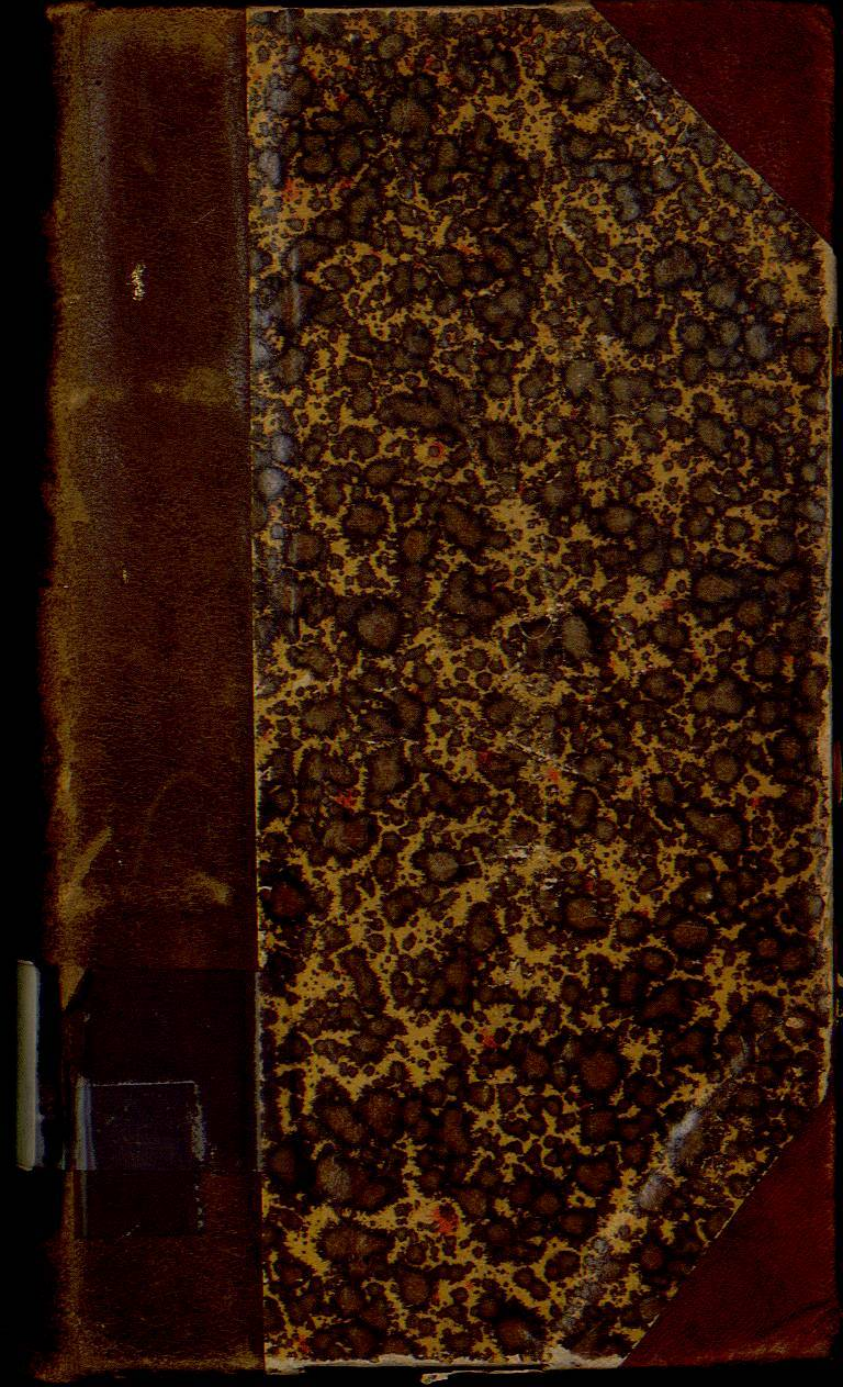


MISCELANEA

111

COLECCION

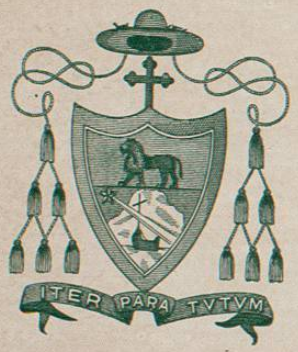
DE IMPRESOS

PASION DE N. S.

JESUCRISTO

BX880
M5
v.111

1080015532



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

NOVENA

EN

HONRA

DE LA

PRECIOSISIMA SANGRE

DE NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO.

Dispuesta por un devoto deseoso de sus cultos.

Con las licencias necesarias.

GUADALUPE.

Imp. de B. Ruiz de Esparza.

Calle del Palo Verde número 4.

1867.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON 41089

Biblioteca Valverde y Tellez

BX880
M5
v.111

Terra ne operias Sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus. Job. cap. 16. ℣. 19.

O tierra no encubras mi Sangre, ni halle en tí lugar donde se sepulte mi clamor: *Job al capitulo* 16. ℣. 19.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL DEVOTO LECTOR.

Siendo la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, segun el piadosísimo Stanihursto, la mas terrible de todas las cosas terribles para los demonios y la mas maravillosa de todas las maravillas para los ángeles ¿qué cosa mas digna de ocupar ni mas capaz de absorver toda la atencion de los hombres que la devocion hácia aquel por cuyo poder fuimos creados; por cuya bondad conservados, por cuya caridad redimidos y por cuya Sangre lavados? ¿Ni qué mejor devocion pudiera ofrecérsete, lector piadoso, que

004517

una Novena en honra de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, derramada por la salvacion del mundo? Si la sangre de las víctimas cabrias, como dice S. Pablo, si las hecatombes de toros y la ceniza de las terneras rojas esparcida por el viento purificaba en otro tiempo á los inmundos segun la antigua lei de Moises ¿cuanto mas la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, hostia inmaculada, limpiará nuestra conciencia de todas las obras muertas para servir al Dios vivo? Y tano mas, cuanto que el Señor, como observa Santo Tomas, al mismo tiempo que ha padecido por todos los hombres, ha tenido presente á cada uno de nosotros en particular. Nos ha aplicado á cada uno todo el fruto de su Sangre, con tanta abundancia y de

una manera tan perfecta, como si no hubiera sufrido ni hubiera muerto mas que por cada uno en particular; de la misma manera que si cada hombre recibiese él solo los frutos de sus sufrimientos y de su muerte y todos los demás permaneciesen estraños á ellos. Por esto, pues, debemos mirar los padecimiento de Jesucristo como si el Hombre Dios los hubiera sufrido por cada uno de nosotros exclusivamente, á causa de la caridad con que nos ha comprendido á todos, y que le ha hecho sufrir los tormentos y la muerte por cada uno en particular; cada uno, pues, debe atribuirselos á si mismo, y manifestar por ello su amor y su reconocimiento al Dios reparador, como hacia S. Pablo, que se representaba continuamente á Jesucristo dando su

vida por él en particular, y exclamaba: "Yo vivo de la fé y en la fé del Hijo de Dios; yo no pienso que El sufrió y murió por los demás. Yo pienso y considero que éste Dios Salvador me amó á mí mismo, y que se entregó á la muerte por mí: *In fide vivo filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Galat. 2.)

Por otra parte; la aspersion de la verdadera agua lustral se estableció para nosotros sobre ésta tierra desde que ella quedó empapada con la Sangre del Salvador, y nosotros podemos disponer de la Sangre de la verdadera víctima divina como habla S. Pedro. ¡Desgraciados, pues, de nosotros si vemos con indiferencia éste inmenso beneficio! La lei que prescribia el rito de la asper-

sion antigua concluia con éstas terribles palabras: «Todo aquel que no fuere purificado por éste rito, será escluido de la comunion del pueblo, perecerá.» Estas palabras eran proféticas, y no se cumplen á la letra sino és aplicándolas á la aspersion de la Sangre de Jesucristo; porque nadie se justifica sino el que se lava en esta divina sangre. El que no se aplica sus méritos, el que no lava sus manchas en ésta preciosa Sangre, se ve escluido durante su vida de la comunion y del espíritu de la Iglesia, y despues de su muerte será desterrado para siempre de la asamblea de los Santos. *Si quis hoc ritu non fuerit expiatus, peribit anima illius de medio Ecclesiæ.* (Num. 19.) Recurramos, pues, al mérito infinito de la San-

gre del Redentor, que corre todavia abundantemente para nosotros, de una manera mística. Apliquémonos sus frutos. Oremos, insistamos para que ésta sangre divina ablande nuestros corazones y los penetre de un dolor profundo, que nos asegure el perdon. Entonces ésta preciosa sangre que hemos profanado con nuestras culpas, pero que obtiene por medio de ésta Novena nuestros homenajes y nuestras adoraciones, se derramará sobre nosotros; ella borrará de nuestra alma las obras de muerte, las obras de pecado que la desfiguran, y nos volverá la vida con los adornos preciosos de la gracia santificante.

Solo resta decir que ésta Novena puede hacerse en todo tiempo; pero será el mas á propósito nueve dias ántes

de la fiesta de la Preciosísima Sangre de Cristo que celebra la Iglesia en el primer Domingo de Julio: y siendo la principal diligencia para practicarla con provecho y alcanzar el buen despacho en nuestras peticiones limpiar el alma de los pecados por medio de la Confesion y sacratísima Eucaristia, se encarga el uso de estos Sacramentos al menos para los dias primero y último de ésta Novena.